Don Pelegrin Pages, viudo, propietario, de edad de 58 años, dijo: que conocia á don Angel La Riva, á quien habia tratado con frecuencia, particularmente antes de su casamiento, por haber vivido juntos, y con este motivo sabia que es hombre honrado, bondadoso y tímido, de ideas templadas en cuanto á política y con medios suficientes para su subsistencia, pues que sus padres estaban bien acomodados.

A peticion del señor promotor fiscal se amplió la declaracion de *Francisco Fernandez* en los siguientes terminos:

P. ¿Por qué razon despues de haber oido las detonaciones echó usted á andar sin órden de don Angel La Riva, quien poco antes le habia mandado parar en el sitio donde estaba parado?

R. Eché á andar por la mucha gente que se reunió no me diera un golpe.

P. ¿Por qué razon viviendo don Angel La Riva en la casa número 13 de la calle de la Concepcion Gerónima, y siendo por la calle de Carretas el camino mas recto y mejor para llevarle á su casa, se dirigió usted por la subida de Santa Cruz, calle de Toledo, calle del Burro y Plazuela del Progreso, dando asi un gran rodeo?

R. Impensadamente, por tomar á la izquierda la calle de Atocha, dirigí la berlina por las calles mencionadas.

P. ¿Por qué razon despues de hallarse en la calle de Toledo no se dirigió usted para llevar á La Riva á su casa por la calle de la Concepcion Gerónima que desemboca en la calle de Toledo antes de llegar á la calle del Burro?

R. Tambien lo hice impensadamente y aguardaba á que el caballero me avisase el punto donde queria ir.

P. Durante este tránsito ¿tuvo usted alguna conversacion con el lacayo Marcos Gonzalez, y en este caso sobre qué versaba y qué se dijeron mútuamente?

R. No hablamos nada.

P. ¿Cuando acompañó usted á don Angel La Riva desde la plazuela del Progreso hasta su casa, iba usted á pié ó en la berlina? ¿Hablaron ustedes durante este tiempo y sobre qué asunto?

R. Yo iba á pié, y la berlina se quedó en la plazuela del Progreso á cargo del lacayo; y yo iba detrás del caballero y nada hablamos.

P. ¿Cuando volvió usted al establecimiento de la Comodidad, manifestó usted á sus compañeros ó al director el motivo de su detencion y lo que habia presenciado en la calle de Alcalá?

R. No dí parte mas que al encargado del establecimiento don Martin Lozano, sobre el motivo de la detencion, y ademas le manifesté que habia oido se habian disparado dos tiros en la calle de Alcalá, y acompañado del encargado fuí á examinar por dentro la berlina y nada encontramos, diciendo al mismo encargado que los tiros habian sido á las inmediaciones de la berlina.

Tambien se amplió la declaracion de *Marcos Fernandez* á peticion fiscal en los siguientes términos:

P. ¿Manifestó á usted el cochero Francisco Fernandez el motivo que tuvo para marcharse sin órden de La Riva, del sitio en que este le habia mandado esperar en la calle de Alcalá, y seguir despues el camino estraviado que tomó?

R. No me manifestó el motivo de echar á andar ni tampoco el ir por las calles que pasaron para dirigirse á casa de La Riva.

P. ¿Acompañó usted tambien á La Riva desde la plazuela del Progreso hasta su casa; tuvieron ustedes alguna conversacion con él, y de qué hablaron?

R. Yo me quedé cuidando de la berlina en la plazuela del Progreso por mandato del cochero.

P. Durante el tiempo que medió desde la calle de Alcalá, ¿cuándo oyeron ustedes las detonaciones, hasta llegar á la plazuela del Progreso, tuvo usted con el cochero alguna conversacion? En este caso ¿de qué hablaron ustedes?

R. Nada hablamos absolutamente.

P. ¿Cuando volvió usted al establecimiento de la Comodidad, manifestó á sus compañeros ó al director el motivo de su detencion, y el suceso que habia presenciado en la calle de Alcalá?

R. No dije nada, pero se lo manifesté al encargado del establecimiento.

P. Cuando pasó la carretela de S. M. por frente á la berlina, á cuya trasera estaba usted parado ¿se volvió usted hácia la izquierda para mirar á S. M., lo hizo cuando oyó el primer tiro? ¿Por qué lado de la berlina se dirigió usted á reunirse con el cochero?

R. Efectivamente, volví la cabeza para mirar á S. M. antes de oir el primer tiro, y fuí á reunirme con el cochero por el lado del arroyo, es decir, por el costado izquierdo de la berlina.

P. ¿Cuando paró la berlina un poco mas abajo de la casa de postas-peninsulares, bajó usted para abrir la portezuela, y qué dijo el caballero?

R. Efectivamente, bajé para abrir; pero echando mano á la llave, el caballero me dijo que me aguardase un rato, y no me volvió á llamar.

P. ¿Notó usted que el caballero se hallase malo ó le hubiese acometido algun vahido?

R. No advertí que el caballero estuviese malo, ni dijo nada sobre ello.

P. ¿Limpió usted la berlina, ó sabe usted quién la limpió?

R. No la limpié yo; despues de concluir su servicio, volvió á salir la misma berlina con otro.

P. ¿Qué posicion ocupaba usted en el carruaje, cuando los tiros?

R. Me hallaba detrás de la rueda derecha trasera, mirando á lo alto de la calle de Alcalá.

P. ¿Vió usted, que el cristal del costado delantero estuviese empañado?

R. No lo he visto, pero el cochero lo ha manifestado.

Don Martin Lozano, encargado de la sociedad de la Comodidad, dijo: que vió que el cristal de delante de la berlina de que se trataba está empañado; pero no podia decir si seria de polvo ó de otra cualquiera cosa, y que no era posible juzgar quién lo limpiaria.

Tomadas las declaraciones y practicadas las dili-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación